

6. ¿Qué dice Agar hoy?

Dejemos que sea su palabra la que en este momento se dirija a cada uno de nosotros, como síntesis de todo lo dicho en el artículo.

Has rescatado mi memoria y has ido reconstruyendo mi historia fragmentada y silenciada. Entrando en sintonía afectiva y efectiva conmigo, conectando con mis deseos, aspiraciones y con mi experiencia de muerte y vida, ¿qué has descubierto? ¿No te has encontrado a Yahvé como inversor de los esquemas y valores humanos que no son liberadores y que rescata de la intemperie y lleva a la salvación?

Mi historia es inseparable de Abraham y Sara y de la promesa que reciben de Yahvé. Soy esclava y extranjera; comparto un hombre con otra mujer y en una sociedad patriarcal; obligada a darle un hijo a ese hombre, maltratada por mi señora, tengo que huir. El desierto se convierte en lugar de salvación. El Dios de Israel sale a mi encuentro y me hace una promesa. A mí, mujer, esclava, extranjera, que huyo embarazada; a mí, mujer a la intemperie. Es una promesa de futuro para mi hijo y para mí, que pasa por volver al lugar de mi sufrimiento y dolor para ser definitivamente expulsada; es una promesa que mantiene mi esperanza en la intemperie y que me hace tener un futuro en Ismael. Yahvé me recupera, escucha mi opresión y la de mi hijo y sale a mi encuentro; ya no puede ser más el Dios de Israel, un Dios indiferente para mí. De la experiencia que provoca en mí, brota un nombre: El Roí; es el Dios que me ve, que me recupera y salva interviniendo en mi historia y convirtiéndola en historia de salvación. Descubro realmente al Dios de Israel que acompaña mi historia de intemperie, camino y salvación, como acompañó la de su pueblo.

Haciendo memoria, has hecho “presente” mi historia, y has visto que existen “otras Agares” hoy: mujeres en muchas partes del mundo “esclavas” de sus maridos o de diferentes situaciones que las oprimen; mujeres sin dignidad, sin libertad y sin pasado, presente y futuro reconocido; mujeres que huyen, que son abandonadas o expulsadas de sus hogares y quedan a la intemperie; mujeres con hambre y sed en el desierto de sus vidas; mujeres sin voz, con ojos tapados y manos atadas, que no son dueñas de sus vidas...hacemos memoria de las niñas esclavas de Togo y otros países de África; de las jóvenes de la India obligadas a casarse con varones que no conocen; de las mujeres que ven morir a sus hijos de hambre en tantos países o a sus hijas por el hecho de ser mujeres en Ciudad Juárez; de las mujeres afganas...Y también ¿no has descubierto que existen mujeres como yo que encuentran alguien que les da libertad y les ayuda a recuperar su dignidad; alguien que les libera sus manos, sus ojos y les da la palabra; alguien que recupera su pasado, da un sentido al presente y llena de esperanza su futuro; mujeres que tienen dónde habitar y que se sienten habitadas; mujeres con un nombre y una historia en sus manos en los cinco continentes? La vida de estas mujeres no pueden ser indiferentes para ti, te invito a poner nombre a la experiencia que sus vidas provocan en ti.

Esther, el poder subversivo y transformador de la risa

Rev. Aragon. Teol. 34 (2011)

Carmen Bernabé Ubieta

1. Una historia muy popular releída en momentos históricos diferentes

El libro de Esther fue muy popular y muestra las señales de su popularidad en las adiciones que se le hicieron en varios momentos del pasado. Como los modernos “remakes” cinematográficos que pretenden adecuar a los tiempos algunos aspectos de la película elegida, el libro de Esther, antes de ser fijado en el canon, fue releído en diferentes épocas y lugares y fue objeto de varias adaptaciones al espíritu de la época. Esto quiere decir que era un relato muy popular, que realmente gustaba al público y fue contada en diferentes momentos, con ciertas adaptaciones al momento y la situación. La protagonista de la película Sabrina se va a París. Mientras en el original de Billy Wilder, Audrie Hepburg estudiaba cocina, en el *remake*, Julia Ormond se dedica a algo más acorde a los nuevos tiempos como es la fotografía. Lo mismo podríamos decir de la inolvidable “Tu y yo”.

Según los especialistas, en el libro de Ester se adivina un primer núcleo en hebreo que se remonta a la época persa (s.V-IV a.C.) y que fue reelaborado en época helenista. El último texto hebreo, según aparece en el texto masorético parece ser del s.II, cuando los problemas de la Diáspora y de la persecución religiosa eran más acuciantes), o como muy tarde a comienzos del s.I a.C. El texto griego y las adiciones¹ –preceptos sobre alimentos, oraciones– pueden datarse del 78-77 a.C., y en él se subraya más el aspecto nacionalista y religioso².

El libro de Esther, como hemos dicho, fue y aún lo es un libro muy popular que sigue siendo apreciado por la gente, y, aunque su introducción en el canon fue discutida, siempre gozó del favor del público. De hecho, es uno de los llamados cinco rollos (*meguillot*): los textos que se leen en las fiestas judías más importantes; en el caso de Esther su rollo es leído en la fiesta de Purim, una celebración burlesca que coincide con

¹ En algunas Biblias estas adiciones (Introducción, decretos, oraciones...) se ponen al final del libro; en otras se van intercalando al texto masorético pero con una numeración y un tipo de letra diferente.

² Véase Sharon A. WHITE, “Esther: A Feminine Model for Jewish Diaspora”, en P.L. Day (ed.) *Gender and Difference in Ancient Israel*, Fortress Press, Minneapolis 1989, pp.161-177.

el carnaval de la tradición cristiana. En ambas hacen acto de presencia los disfraces, las burlas y los excesos –sobre todo de bebida–.

El género literario del libro de Esther no es la novela de ficción; algunos autores la clasifican como una “novela de Diáspora”³ porque los protagonistas viven fuera de Palestina, aunque, de forma más general, también se denominan “novelas de corte” ya que el escenario es una corte o sus alrededores, casi siempre extranjera, donde el héroe o la heroína representa a un grupo étnico subordinado o sometido; los protagonistas sufren grandes reveses en su suerte, ascienden, caen en desgracia, son perseguidos, aunque al final salen victoriosos. En la Biblia hebrea hay varios ejemplos de este tipo de novelas que pueden abarcar un libro completo como en el caso de Esther, Judith, Tobías o Daniel, o bien estar dentro de otro como sucede con el relato de José que está dentro del Génesis.

2. Características literarias

Uno de los aspectos que más chocan en el libro de Esther es el exceso: de comida, de muertos, de crueldad. Nuestra sensibilidad choca con el hecho de lo que consideramos una venganza, y además excesiva, por parte de Esther y Mardoqueo, e inconscientemente nos sale un juicio moral que nos impide profundizar en el sentido del libro, como sucede muchas veces con algunas películas en las que el exceso de violencia dificulta la percepción del fondo. Sin embargo, debemos pensar que, como sucede en algunas películas modernas, ese exceso puede ser parte, precisamente, del modo elegido para hacer llegar al espectador el mensaje. Ejemplo de *Pulp Fiction* o la *Naranja mecánica*.

Hay, sin embargo, otras características que pasan más desapercibidas pero que son fundamentales a la hora de apreciar el mensaje del relato.

a) Un libro lleno de humor e ironía

El libro de Esther es fundamentalmente irónico y está lleno de humor, a veces un tanto ácido. Si se pierde de vista esta característica, la interpretación del libro se tergiversa y se pervierte. Y es lo que suele pasar con dos aspectos importantes del libro en el que el humor es un elemento interpretativo clave: el papel de las mujeres y la cuestión de la crueldad y el nacionalismo⁴.

³ Cfr. André LACOQUE, *Subversives. A Pentateuque des Femmes*. Du Cerf, Paris 1992, p. 75. Otras novelas de Diáspora son la historia de José en Egipto, la de Daniel en Babilonia, Tobías en Asiria.

⁴ Bruce William JONES, “Two Misconceptions about the Book of Esther”, *CBQ* 39(1977)171-81.

Hay una estupenda obra que desarrolla este tema con muchos ejemplos. La obra de P. Berger, *La risa redentora*, desarrolla la teoría del uso del humor y la risa en condiciones de marginalidad como arma de resistencia⁵. El humor, la ironía, la sátira son algunas de las armas que los subordinados y oprimidos emplean para resistir y luchar contra esa situación, como pone de manifiesto el estudio de J. Scott⁶. El mismo carnaval es “el espacio ritual de diferentes formas de conflicto social y manipulación simbólica...”. No puede ser considerado exclusivamente un rito permitido por la élite como válvula de escape de los subordinados. También debe ser concebido como una ambiguo triunfo político que estos arrancan al poder puesto que éste siempre ha tratado de eliminarlos. En esos momentos de ambigüedad que permiten tanto el carnaval como el humor, es posible sacar a la luz el discurso oculto que los subordinados deben llevar siempre disfrazado para salvaguardar su existencia⁷.

En el libro de Esther, como en el de Judith, los rasgos burlescos e irónicos están presentes por doquier. El relato destila una gran ironía, que no siempre se ha sabido captar pero que, sin embargo, forma parte de la estructura y del plan del libro. Las cifras a las que se alude en diferentes ocasiones y con motivos varios son exageradas (6,6-9; 7,10; 9,16), los gestos desmesurados y a veces histriónicos; los personajes un tanto caricaturescos. El término “gadol” (grande) se aplica muchas veces a personajes de los que el relato pondrá de manifiesto su verdadera talla, más bien pequeña; el rey que parece asustar con su poder ilimitado y cuya decretos se dicen inamovibles, se muestra, en realidad, una marioneta en manos de quienes le rodean; una mujer que parece débil y sumisa se desvela llena de coraje, iniciativa y sagacidad. El relato muestra cómo se produce el reverso de unas situaciones que parecían firmes e inamovibles y que, sin embargo, acaban dando la vuelta; describe cómo protagonistas que creen estar arriba, se encuentran abajo; cómo los que están humillados son elevados a dignidades, cómo lo débil se muestra fuerte y lo fuerte cae como una hoja seca; o cómo lo amenazado permanece y lo inamovible es cambiado⁸. Es, como el carnaval, el vuelco de lo habitual.

La ironía y el humor, como se ha dicho, son “las armas de los débiles y oprimidos” que no pueden atacar de frente al poder. El libro de Esther, recordémoslo, se lee en carnaval lo cual es una confirmación de que la clave de lectura ha de ser el humor irónico que permite a ciertos grupos imaginar y ensayar un cambio de situación y que, en el caso de este libro, pretendía enseñar a sobrevivir y a comportarse a los judíos de la

⁵ El autor pone ejemplos del humor un tanto tragicómico e irónicamente ácido que es muy habitual en la literatura judía actual y en su misma cultura. BERGER, P., *La risa redentora*. Kairós, Barcelona 1999. Véase también, en el ámbito religioso, la obra de JACOBELLI, Catherina., *Risus Paschalis*. Crítica, Barcelona 1993.

⁶ James C. SCOTT, *Los dominados y el arte de la resistencia*. Txalaparta, Tafalla 2003.

⁷ James C. SCOTT, *Los dominados...*, pp. 243-55.cita p. 250.

⁸ Así, André LACOQUE, *Subversives*, pg. 64. También James G. WILLIAM, *Women Recounted: Narrative Thinking and the God of Israel*, Almond Pr., Sheffield 1982, pp. 79-80.

Diáspora o de cualquier lugar donde vivieran una situación de inferioridad semejante a la narrada. A la vez, el relato refuerza la identidad del grupo que en situaciones similares suele estar en peligro de disolución. En la antigüedad los textos eran leídos y proclamados en comunidad, por tanto hemos de imaginar que el humor y la ironía del relato eran captados claramente por el tono de voz de quien leía, mientras su escucha en grupo era un medio para aumentar su poder de fortalecer la identidad y la resistencia grupal en situaciones difíciles o de minoría cultural.

“Esther no es un relato histórico, es un cuento. La idea de que las cosas son como se quisiera que fueran (wishful thinking) es más que una licencia poética, pertenece a la fantasía compensatoria de los débiles”. Esa imaginación está conformada por la imaginación colectiva. Por eso, como veremos, debajo del relato de Esther se evocan otras situaciones de la historia colectiva que resultaron fallidas pero que al ser recontadas resultaron reorientadas. Entonces, la fiesta puede comenzar⁹. Todas las personas han hecho la experiencia de volver a contar algo que salió mal pero en la forma en que debería haber sucedido, con lo cual se exorciza el fallo y se prepara para el futuro.

b) Presentación de la acción

La clave del humor y la ironía y su significatividad como instrumentos de resistencia y subversión nos pueden ayudar a escuchar el relato de forma diferente, probablemente de forma más similar a la que fue compuesto. Podemos imaginarnos una audiencia y a alguien leyendo o contando en voz alta, con entonación, con efectos... como hacen las maestras de primaria o los cuentacuentos para introducir a la audiencia en el relato y mover su afectividad.

Y sucedió en tiempos del Rey Asuero...¹⁰

La historia comienza situando el relato y lo hace con evidentes exageraciones. Se desarrolla en Susa donde estaba la corte del rey persa Asuero, “cuyo imperio abarcaba 127 provincias, desde la India hasta Nubia”. Comienza dando cuenta de un banquete que el rey ofrece a sus generales durante ciento ochenta días para seguir con otro ofrecido al pueblo durante siete días más. Mientras tanto, la reina Vasti ofrecía otro banquete a las mujeres del palacio.

⁹ André LACOQUE, *Subversives...*, p. 92

¹⁰ El relato de la acción se sigue por el texto masorético y se evitan las adiciones griegas posteriores.

El séptimo día, después de los seis meses anteriores de banquete continuo, después de beber copiosamente y estando “alegre”, el rey Asuero mandó llamar a la reina para que acudiera con su corona real a la sala del banquete de forma que su belleza pudiera ser admirada por todos. Pero la reina se negó, como correspondía a una mujer de su rango y reputación que cuidaba el honor de su marido, el mismo Rey Asuero que había dado la orden estando borracho. Hay que tener en cuenta que sólo las cortesanas estaban presentes en la parte del banquete dedicada a beber. Llamar a la reina en ese momento del banquete equivalía a equipararla con una cortesana, con una mujer sin vergüenza y, por tanto, sin honor. Asistir a la llamada habría significado dilapidar el honor de su marido y su casa. Enfurecido el rey consultó a los consejeros reales expertos en leyes y ellos le aconsejaron despedirla, porque temían que su actuación pudiera servir de ejemplo a las demás mujeres del reino que podían seguir su ejemplo y acabar hablando a sus maridos de la misma forma, discutir sus órdenes y perderles el respeto. Así lo hizo el rey. Tenemos pues a los varones castigando a una mujer que cumple los papeles y esquemas de honor y vergüenza establecidos por ellos pero que es castigada por pensar por sí misma, o quizá por dejar en evidencia, con excesiva claridad, a los varones y al sistema.

Después de despedir a Vasti, sintió el rey nostalgia y, aconsejado por los mismos notables, hizo traer multitud de vírgenes desde todas las partes de su reino para, después de ser preparadas convenientemente durante seis meses en técnicas amoratorias y de belleza, poder elegir la favorita, llamada a ocupar el puesto de Vasti, la que había osado responder directa y francamente al rey y desobedecer sus ordenes; la que con su actitud había hecho sentirse inseguros a todos los grandes hombres del reino.

En esa “leva de vírgenes” entra en escena Esther, una joven judía a la que el texto presenta como huérfana de padre y madre, hija adoptiva de su primo Mardoqueo. Esther es presentada como “muy guapa y atractiva” (2,7), con un término hebreo que es utilizado también para David y algún otro personaje y que denota también la cualidad interior y moral de la belleza, lo cual nos ayuda a entender lo que sigue. Esther llegó a palacio y comenzó a ganarse la simpatía de cuantos la veían y también del eunuco real encargado de las mujeres que en el relato se pone de su parte dándole las cremas de belleza necesarias, aconsejándole cómo actuar para ser elegida y procurándole unas siervas y un lugar especial en el harén. Mardoqueo dice a Esther que no descubra su procedencia étnica ni de su familia y ella así lo hace. Cuando llegó la hora de ser presentada ante el rey, el texto dice que él halló en ella más favor que en ninguna otra y le colocó la diadema real, declarándola reina en lugar de Vasti, dando un banquete en su honor, un día de fiesta y muchos regalos. Después ella pasó al segundo harén a esperar a que el rey la llamara y donde, como el texto nos dice por segunda vez, siguió sin decir nada acerca de su origen judío.

En ese tiempo Mardoqueo que era funcionario real descubrió un complot contra el rey y se lo comunicó a Esther que habló de ello al rey de forma que la conjura fue abortada. El hecho se escribió en los anales del reino, aunque el rey parece no haberse enterado como nos deja ver el relato algo después.

Tiempo después el rey nombró a Amán primer ministro, con derecho a que la gente tuviera que inclinarse ante él. Mardoqueo, el pariente de Esther, se negó a hacerlo lo que enfureció a Amán quien pensó en darle muerte, a él y a todos los judíos del reino. Para ello ideó un plan; les acusó ante el rey de ser “un pueblo aislado, diseminado entre los otros pueblos, diferente, con leyes especiales que no cumple los decretos reales. Al rey no le conviene tolerarlos. Si a su majestad le parece bien decrete su exterminio y yo entregaré a los administradores trescientas toneladas de oro para el tesoro real” (3,8-9). El rey se quitó su anillo real con el que sellaba los edictos y se lo entregó para que hiciera como quisiera y le dijo que se guardara el dinero. Este tema del dinero es ambiguo pues no está claro si es dinero de Amán o si es el fruto del expolio de los hebreos que Amán promete al rey y éste le permite quedárselo. El rey le dio el sello real con su placet y Amán ordenó “exterminar, matar y aniquilar” a todos los judíos, “viejos y niños, chiquillos y mujeres y saquear todos sus bienes el trece de Marzo”.

Enterada Esther por Mardoqueo y urgida por éste a interceder ante el rey, el relato se centra en ella desde ese momento (4,4). La tensión aumenta; nadie podía presentarse ante el rey sin haber sido llamado a su presencia, bajo pena de muerte, y Esther no ha sido llamada a su presencia desde hacía un mes ¿cómo iba a poder interceder?. Mardoqueo le apremia haciéndole ver que quizá ella ha llegado donde está para poder ayudarles, y le dice *“si en este trance te callas, la liberación y la ayuda vendrán a los judíos de otra parte. Quién sabe si tú no has subido al trono para una ocasión como ésta..”* (4,13-14).

Esther se decide y pide que todos los judíos de Susa ayunen por ella mientras prepara un plan para presentarse ante el rey y librar a los judíos. Vestida con sus ropas reales se presenta ante el rey quien, en señal de protección y permiso, extiende el cetro sobre ella y promete darle lo que le pida¹¹. Esther no muestra sus intenciones abiertamente sino que lleva al rey a su terreno: le invita, junto con Amán, a cenar con ella en sus aposentos. Cuando en el banquete el rey le repite que le pida lo que quiera, vuelve a rogarle que acceda a cenar con ella por segunda vez a la noche siguiente y entonces le dirá lo que desea.

Esa misma noche, el relato presenta al rey que, desvelado, lee los anales del reino y encuentra recogido en ellos el favor que hizo Mardoqueo a la corona cuando dio

¹¹ El texto de la adición griega pone a Esther desmayándose y logrando así la simpatía, atención y benevolencia del rey.

cuenta del complot. Esta escena es una de las más irónicas de todo el relato y al ser leída en voz alta en la comunidad que celebraba debía suscitar sonrisas y reforzar la identidad del grupo. El rey, viendo que no se le había recompensado, decide hacerlo de inmediato. En ese preciso momento, en medio de la noche llega Amán que quiere pedir la cabeza de Mardoqueo. El rey le pregunta el mejor modo de recompensar a alguien. Amán pensando que se refiere a él le da consejo (que le vista con las ropas reales y le monte en un caballo real y le pasee por el pueblo proclamando que el rey le honra), pero resulta que el honrado es Mardoqueo y él quien debe hacerlo en nombre del rey a la mañana siguiente.

Por la noche, en la cena, Esther pide al rey la vida de su pueblo y le hace ver lo perjudicial que es para el reino el plan de Amán quien, en un momento que el rey sale, intenta suplicar clemencia a Esther y se inclina sobre el lecho donde está la reina reclinada poniéndose en una posición que hace pensar al rey, quien vuelve en ese preciso instante, que intenta violarla, por lo que es ahorcado inmediatamente en la misma horca de 25 pies de altura que él había preparado para ahorcar a Mardoqueo. Por su parte, el rey Asuero concedió a Esther y al mismo Mardoqueo el derecho a escribir un decreto con su sello real por el cual los judíos podían tomar venganza de todo aquel que los atacara y a saquear sus bienes. Dice el texto que los judíos tomaron venganza de sus enemigos matando a unos 75.000 pero, ¡eso sí!, no tomaron ningún botín. En memoria de esta liberación se estableció la fiesta de Purim. Una fiesta de origen pagano, posiblemente persa, que queda así desmitologizada e historizada mediante la alusión a varios episodios de la historia de Israel, como veremos a continuación.

c) Intertextualidad

La intertextualidad es la alusión, más o menos explícita, que se hace en un relato a otros textos, en este caso de la misma Escritura, y que son muy importantes a la hora de tener una correcta comprensión de la intención del autor del texto.

En la historia de Esther, hay una referencia constante al trasfondo religioso histórico-tradicional judío. De hecho el telón de fondo de Esther es el relato inacabado de 1 Sam 15 donde se ve a Samuel luchando contra Agag, rey de Amalec. Dando sus pueblos al pillaje de su ejército pero sin pasarles a cuchillo como había mandado el Señor. En el relato de Esther, Amán es descrito como un Aguita (3,1; 8,3-5; 9,10-24), un miembro de Amalec (Ex 17, 8-16; Nm 24,7; 1 Cr 4, 42...), mientras Mardoqueo es presentado como hijo de Kis, descendiente de Benjamín. El término Aguita recuerda a Gog, el enemigo escatológico que sería vencido por Yahveh en el tiempo final¹², y de

¹² Véase, André LACOQUE, *Subversives...*, pp. 84-85.

hecho en el relato de Esther se insiste en que se mata a los hijos de Amán y a los que atacaron a los judíos, pero que no se les somete al pillaje. Se rectifica aquí lo que se hizo mal allí, pero la alusión a Gog y al tiempo final nos pone sobre la pista de que se está aludiendo, mediante un lenguaje cargado de violencia y exageración, a una esperanza de liberación definitiva de los enemigos de un pueblo amenazado e impotente. La representación en el relato y sus imágenes actúa como un refuerzo de esa esperanza, como si el decirlo e imaginarlo pudiera adelantar su realización, la de la liberación definitiva.

d) Presentación de los personajes

Los personajes del relato son también muy simbólicos. Tanto Mardoqueo como Esther pasan a representar al pueblo judío que vive como minoría en la Diáspora.

Algunos autores han pensado que el verdadero héroe de la historia es Mardoqueo, el tío de Ester, pero en realidad es a ésta a quien se descubre como verdadera heroína, y también eso forma parte de la fina ironía que destila el libro¹³.

Ester, al ser avisada del problema, actúa de forma diferente a Mardoqueo. Su ayuno y el que pide a la comunidad es ya comienzo de la acción, se convierte en clamor público, y súplica confiada. A partir del cp. 4, los roles de género tradicionales con los que ha comenzado el relato, sufren un vuelco. El relato recuerda en muchas cosas al de Judith que suele datarse de una época muy cercana. Hay en ambas heroínas unos rasgos comunes y es curioso que ninguno de ellos aparezca en la literatura de Qumrán.

Ester, en el capítulo 4, comienza a emerger y a revelarse como líder inteligente y valiente, de forma que, al contrario de lo que se dijo al comienzo, ahora se dice de Mardoqueo que *"hizo todo lo que Ester le ordenó"* (4,17). Al presentarse ante el Rey sin ser llamada, reta las leyes y expone su vida para conseguir el bien común. Lo que se ha solido interpretar como debilidad o "triquiñuelas femeninas", quizá pueda entenderse mejor como una forma diferente de enfrentarse al problema. Valor, fuerza e inteligencia no le faltan a Ester. Pero su acercamiento al Rey se hace desde el plano personal. Ester consigue que el Rey deje su rol para acercarse al problema desde otro punto de vista, desde otro campo, el de los menos poderosos, el de los débiles y oprimidos¹⁴. Inteligencia, saber medir las fuerzas, disimulo, sumisión fingida son las armas de los que no tienen poder y están sometidos o en franca minoría en un medio hostil que no

¹³ Así, Sharon A. WHITE, "Esther..", p. 166. También André LACOQUE.

¹⁴ Esta interpretación que tiene en cuenta las diferentes formas de abordar una situación, según las diferentes psicologías de los géneros, y las experiencias históricas de los grupos oprimidos, se puede ver desarrollada en el artículo citado de Sharon A. WHITE, "Esther...".

es el suyo¹⁵. Esther invita al Rey y a Aman a sus habitaciones, es decir, a su terreno, para poder estar en un mayor equilibrio de fuerzas. La seguridad que manifiesta Ester en su inteligente plan, contrasta con la forma en que ha sido presentada al comienzo, y eso es también un ejemplo de esa ironía que destila la obra.

Judith y Esther tienen muchos paralelos. En las dos obras se da un reverso de una situación desesperada para el pueblo, y, en ambos, es una mujer la autora de la liberación. Las dos cambian el curso de la historia penetrando en el corazón del enemigo para desafiarle y vencerle, aunque su manera de hacerlo está condicionada por el género y cómo éste se construye en aquel momento (seducción, debilidad...). Sin embargo, en ambos relatos hay una gran ironía pues es la seguridad sobre la cualidad de los subordinados, entre ellos las mujeres, por parte del poder lo que lleva a éste a su ruina. Las mujeres se convierten en un símbolo –apoyado por los esquemas culturales del momento– de la resistencia, la sagacidad y la posibilidad de cambio por parte de los débiles que actúan de otra forma, con otras armas, conscientes de su situación¹⁶. El poder patriarcal piensa que las mujeres son bellos objetos sexuales débiles y sin inteligencia y esa apreciación errónea les lleva a la ruina. La condición cultural de la mujer se convierte en paradigma de colectivos débiles y oprimidos que pueden verse reflejados en ellas.

En la medida en que Esther (y Judith) es asociada al pueblo lo representa en su humillación. Para White el objetivo del libro, además de entretener, era didáctico. Se pretendía enseñar al judío o la judía que vivían en la Diáspora cómo vivir y comportarse para tener una vida exitosa. Esther se convierte en la heroína cuyo carácter y actitud se pone como ejemplo¹⁷. En su acción se hace presente la acción liberadora y tantas veces paradójica de Dios.

Por otra parte, es interesante constatar cómo la imagen de Esther va cambiando en las diferentes relecturas que se hacen del relato a lo largo del tiempo. La imagen de Esther en el texto masorético no es igual que la que ofrecen las adiciones griegas de la LXX. Mientras en la primera, Esther es una mujer fuerte, inteligente, con iniciativa y valor, en las adiciones griegas, su imagen se hace más débil –en consonancia con la época en la que se introducen– preocupada por la pureza sobre comida y lecho (declara que le repugna estar en el lecho y en la mesa real...), como correspondía a las prioridades y preocupaciones del momento. El texto griego y las adiciones –preceptos sobre alimentos, oraciones– pueden datarse del 78-77 a.C., y se ve claramente como

¹⁵ Cfr. James C. SCOTT, *Los dominados y el arte de la resistencia...*

¹⁶ Recuérdese lo dicho sobre los dominados y el arte de la resistencia de Scott. También, André LACOQUE, *Subversives...*, p. 82.

¹⁷ Así opina André LACOQUE, *Subversives*, p. 83. Una opinión semejante en general, aunque menos detallada en Sharon A. WHITE, "Esther...", p. 166.

mediante esas adiciones se cambia el relato y su mensaje al subrayar más el aspecto nacionalista y religioso¹⁸.

3. Un best-seller que habla de Yahvé de forma extraña

El texto de Esther ha entrado en el canon católico porque en ese libro se descubre la acción de Dios en la historia.

a) Ausencia de la referencia explícita a Dios

Si hay algo que llama la atención en el relato hebreo de Esther (masorético) es la ausencia de alusiones explícitas a Dios o a cualquier institución religiosa judía. Sin embargo, sí se encuentran en las adiciones griegas (oraciones, alusiones a la ley...).

Por otra parte, es evidente que el texto entró en el canon y que, por lo tanto, debe tener un mensaje o una reflexión sobre Dios, probablemente en forma de teología implícita que hay que saber captar, como sucede en algún otro libro en la Biblia hebrea: Ruth, el Cantar, la historia de José...). “El Dios escondido del que habla Is 45,1-3.15, el Dios oculto e innominado está presente en toda la trama de Esther, como lo está en la vida misma¹⁹. La actuación de Esther se convierte así un lugar teológico en el que barruntar la actuación de Dios.

b) El Dios presente en la historia

La presencia de Dios no tiene por qué manifestarse de forma extraordinaria sino que para el creyente lo cotidiano habla y deja ver su presencia y su actividad salvadoras. Es lo que, a veces, se le llama “providencia divina”. La presencia y actividad de Dios se mezcla y se confunde con las decisiones y conductas humanas que van haciendo la historia. Muchas de las situaciones concretas se convierten en ocasiones de salvación, de vida,... Es lo que en el fondo se quiere decir cuando se dice que Esther “encontró gracia” (2,15.17; 5,2.8; 7,3; 8,5). Las “casualidades” que escapan al control y que llenan la historia son leídas por los creyentes como ocasiones del cuidado de Dios. Esta forma de leer la historia es propia de la corriente sapiencial. “No se nombra a Dios pero se invita a rastrear su presencia oculta en la vida y en la historia sin eludir la propia responsabilidad a la hora de tomar decisiones”²⁰.

¹⁸ Véase, Sharon A. WHITE, “Esther... pp. 161-177.

¹⁹ José VILCHEZ, *Ruth y Esther*, Verbo Divino, Estella 1998, p. 188.

²⁰ Raúl ANAYA, “La teología del libro de Esther”, *Reseña Bíblica* 56(2007), p. 42.